EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION

DOMINGO ARAMBURÚ, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 11 DE AGOSTO DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 42

Giros y correspondencias a nombre de

CARLOS ARMELLINI

SUSCRIPCION MENSUAL: 0.15

Fundamento de una idea de justicia

Aptitud para vivir la vida propia, noblemente, sin menoscabo de otras vidas, es el fundamento de la ética nueva.

Es la base granítica de la idea de justicia que viene trabajándose lentamente en el correr de los tiempos.

Porque no hay ideas innatas. Ni se han formado repentinamente disposiciones espirituales que entrañaron ideales brillantes.

El camino del hombre no tiene otra luz que el hombre mismo. Y el hombre no ha sido siempre lo que quisiéramos...

Fundamentar la idea en la aptitud de vivir en lo propio, sin invadir cercado ajeno, nos parece bien. Pero la aptitud de vivir se ha fundado y quiere mantenerse en propósito y acto de contrariar agenas aptitudes e impedir su desarrollo. Tal acto, es, necesariamente injusto.

Podemos llegar a una moral, a una concreción de justicia, y establecer una delincuencia notoria.

Se dirá, que es una aptitud de vivir el utilizar la vida agena, respondiendo en esto a una economía del esfuerzo.

Tal es la disposición que se ha seguido, la que se sigue aún, lo que erróneamente todavía se llama progreso. Pero lo que es, determina la idea de lo que debe ser.

La idea de justicia, puede tener puntales en la libertad. Y la libertad, trabaja satisfacciones, pero también otorga responsabilidad. Libertad de hacer y de pensar por sí y para sí. Aptitud de vivir propia vida, sin limitar agenas aptitudes, ni malograrlas. Vivir de lo propio o en el honroso intercambio, pero sin la ganancia, que es robo de agena energía: recoger lo que no se ha sembrado.

Idea de justicia, basada en aptitudes de vida creadora, de obra hecha por sí y para sí: honrosa vida. Idea de injusticia, el parasitismo, lo que fué y aun és como justicia, y no debe seguir siéndolo.

No caben interpretaciones distintas en la justicia, cuando se fundamenta en leyes universales. Así, un elemento cualquiera, que se apropie de aptitudes y de esfuerzos agenos, no solo no crea en sí aptitudes superadoras, sino que contribuye a rebajar y debilitar aquellas otras de las que es su elemento parasito. Y el ejemplo más gráfico lo hallamos en los que hacen obra, frente a los que no crean, pero se apropian la obra de los otros. Y aptitudes de vida en sentido tan mezquino no siguen una trayectoria superadora ni llevan al hombre libre; son hoy virtualismo de la generalidad como serán mañana un testimonio de inferioridad y de delincuencia.

Nota de la semana

EMPEZAMOS A SER RICOS

Los diarios que adulan y sirven al gobierno y al capitalismo, comentan alborozados el aumento diario de oro que concurre a las arcas del Banco de la República. Empezamos a ser un país rico—dicen los plumíferos sinvergüenzas—país que no debe ni presta, y en verdad que no sabemos qué hacer con tanto oro, que puede muy bien traernos una peligrosa crisis. Esto dicen los grandes bandidos, los miserables asalariados de la pluma, empeñados en deslumbrar a los ingenuos con la visión de montañas de aureo metal.

Rico el país, por que el país está compuesto de una docena de terratenientes y banqueros, que son quienes manejan los grandes capitales de la nación. Rico el país cuando la tuberculosis hace diariamente innumerables víctimas, cuando el hambre y la miseria reinan soberanas en los hogares humildes de las ciudades y en los ranchos de terrón de cuchillas y llanuras.

¿Y, qué vamos hacer con tanto oro?—preguntan periodistas inquietos, seriamente preocupados.

Ese oro es el producto de la sangre de los obreros, es el trabajo de miles de hombres, mujeres y niños vilmente explotados por los capitalistas y gobernantes. Ese oro, es factor de empobrecimento del país porque es el resultado de la exportación de productos al extrangero, lo que determina, como se sabe, un efectivo encarecimiento en el precio de los mismos. Oro de los menos que origina la miseria de los más, que son la gran mayoría del país. Aumenta el oro, en el preciso momento que en varias comarcas departamentales mueren muchos niños de hambre, flagelados los hogares por la más desolante miseria.

Rico el país?... puede darse mayor ironía, más estupenda infamia?...

Ya apareció aquello...

Ayer comenzó la discusión sobre el colosal negocio de la separación de la Iglesia y el Estado. El delegado de la Unión Cívica, chupasirios Seco Illa, largó una de aquellas peroratas que dejan vizco al más corto de oídos que haya en el mundo. Los católicos no quieren perder el pucherito que a frailes y curas les pasa el Estado actualmente. No les place el divorcio de la iglesia con el Estado, porque en ese maridaje hay intereses de por medio.

En el número próximo, tendremos tema para reirnos de las posturas académicas y sinrazones traidoras de los pelos al debate, para demostrar que los curas cumplen una función social utilísima, pues, son indiscutiblemente padres efectivos de un buen porcentaje de hijos del país.

Hay tela para reirse mucho!...

OPINIONES QUE ABREN SURCO

La idea del hombre. Un ser que vive sin obedecer exigencias que le determinen normas delincuentes. Y son normas delictuosas las que siguen el camino de suprimir derechos o fundamentar la gloria de la vida propia, sobre la obra y el esfuerzo de los otros.

Moral de burgueses y de frailes, la que padecemos. Nuestra moral es de hombres libres, de artífices de la propia satisfacción, de los nuevos.

Queremos, no el vivir de más fácil modo, economizando esfuerzo, y sí, en la noche y en el día pulir noble idea del hombre superior, orgullo del que trabaja la tierra, siembra y es dueño de su pan.

Vida propia, que no se nutra del jugo de otras vidas, — porque tal es crimen — ni siga senda angosta por no tomarse el trabajo de ensancharla, ni se detenga ante obstáculos por ahorro de energías o por evitar el riesgo del salto.

Queremos el hombre trabajador y orgulloso de ser tal. El honrado que gana su pan y el agua que bebe y del cual no pueda decirse que vive de prestado ni a expensas de otros, antes fuera preferible que los otros a expensas suya.

Queremos batir sobre el yunque un hierro sin fallas, arrancarle un sonido agradable, moldearlo y templarlo como cosa de nuevo. Y tal haremos del hombre con una idea de vida, o por mejor decir: con un sentido de actividad. Queremos ser buenos, nobles, sinceros; pero sin doblez, ni intenciones obscuras. Amamos al obrero, carne propia porque crea montañas con su esfuerzo, porque vive su vida sin dificultar la de otros. De los capitalistas y gobernantes, nadie podrá decir lo mismo.

Queremos hombres que quieran ser libres, que por el empeño que en ello pongan, conquisten la libertad. El deseo, puede determinar hechos que sean conquistas asombrosas. La libertad, es un hoyo abierto en el agua, que se ensancha tanto más, cuanto mayor es el poder de la fuerza centrífuga que le determina y mantiene. La libertad será en más o en menos, según la mayor o menor aptitud de sentirla necesaria.

España?...

Fué un gran país...

Cuna de hombres superiores como Ignacio de Loyola, que virtud logró del crimen, hasta llegar á Santo. Tierra de promisión para el obrero, donde las huelgas son consideradas tremebundas revoluciones o movimientos seismicos, donde á los propagandistas les guarda en la carcel para que no puedan delinquir, haciendo obra de previsión social. Patria de Francisco Ferrer, el mártir del racionalismo, víctima del extremado cariño del Rey, y sus adorables ministros. País de asesinos seráficos, de fieras con figura humana para despistar a los incautos. La última hazaña del gobierno hispano, es suprimir de hecho las huelgas. El mejor empleo que puede tener un ejército democrático, es hacer de rompe-huelgas, sirviendo de krumiros.

Según las últimas noticias que se han publicado, el *liberal* Alfonsito y sus consejeros, resolvieron ocupar militarmente los ferrocarriles actualmente en huelga, decretando que todas las armas de la nación tomaran parte en este servicio vergonzoso de traidores. Portarán arma reglamentaria, y quien atente contra ellos será considerado reo de la justicia militar, y por lo tanto, serán juzgados por jueces con librea que es lo mismo que panteras con apariencia de hombres.

De hecho, no existe derecho á la huelga en España, siendo uno de los países de mayor tiranía.

Los burgueses se reunen...

Cada día, hay una mayor coordinación de esfuerzos entre los enemigos del obrero.

Unas veces, son los negociantes, que, como ladrones legales, constituyen también sus pandillas bandoleras para salir al camino del pobre y esquilmarlo, haciendo que pague veinte lo que vale cinco; otras, son los industriales que saben mancomunar propósitos con el fin de defender sus intereses — léase latrocinios y crímenes—tanto, de posibles leyes que juzguen perjudiciales, como de exigencias justísimas de los obreros. En la reunión que se realizó ayer en el antro de la comandita de los explotadores nacionales — Cámara de Industrias — se tomaron resoluciones transcendentales de solidaridad reciproca en huelgas futuras. Todas las fuerzas regresivas y conservadoras reorganízanse y disciplínanse para el crimen y el robo legal, en tanto los obreros, que debieran ser una fuerza progresiva, están en cierto modo desorganizados, sin tener una fuerza real que oponer al avance del crimen de la explotación capitalista y de la tiranía gubernamental.

Hay que preocuparse más de los intereses obreros, de los deberes que el progreso impone, si en verdad, procúrase que la humanidad avance por el camino del bien y de la justicia social.

La educación racionalista

II

El niño trae del pasado una serie de influencias, que dan un valor a su personalidad, de tiempo y de espacio. Si no fuera como és, un cuerpo que continúa, un compuesto o un resúmen de una historia psicológica, entonces tendrían razón los que sostienen que es una *cosa blanca* o un *organismo vacío*, en donde la enseñanza puede hacer encarar lo bueno o lo malo; un cuerpo que la enseñanza puede dotar a su antojo, haciéndolo apto para el desempeño de una función escogida.

Hombres de aparente autoridad pedagógica sostienen ese concepto pueril, y basados en él, asignan a la enseñanza un mérito divino.

De ser una *cosa blanca* o un *cuerpo sin contenido*, la historia humana empezaría de nuevo en cada generación; no habría en los hombres y en los pueblos, diferencias de sentimientos, ni de voluntad, ni de actos, ni de sabiduría, ni de expresión, ni de manifestación, ni de ciencia, ni de literatura, etc. Los problemas humanos podrían desarrollarse muy simple y fácilmente, por el hecho de que en ellos no se encontraría la naturaleza humana pretérita. La humanidad sería un organismo de fácil desarrollo y no profundamente complejo. Esta idea superficial que sirve de perfecto acomodo a todos los innovadores irreflexivos, tiene su origen en la espontaneidad de concepciones que constituyen el bagaje filosófico de las metafísicas religiosas. Es propio, por consiguiente, de estas metafísicas, hacer y deshacer el mundo como conviene a sus deseos, fijar la naturaleza de las generaciones y dar vida a las especies. Y así, por medio de ideas que tienen tal origen, se acostumbra a considerar al niño como una *cosa* más o menos sensible, capaz de asimilarse todas las cualidades y todos los valores; cualidades de adaptación, valores de cultura.

Pero si bien esas ideas dan margen a un cuerpo de doctrinas que reciben multitud de nombres, fácil es observar que son doctrinas que siguen derroteros opuestos a los que sigue la psicología humana. A lo sumo enseñarán a pensar con arreglo a sus preceptos y a sus imágenes, pero es evidente que no modifican lo más mínimo las influencias históricas y psicológicas de los hombres.

Pensar aparte de la naturaleza humana, ha sido uno de los tristes méritos de las civilizaciones. De aquí la antinomia del *pensar* y del *hacer*. El hombre piensa; pero, lo que el hombre piensa no es susceptible, casi nunca, de realización. He aquí el hecho.

Una enseñanza racionalista no puede seguir esta suerte de procedimientos. Y es que si aspira á desenvolverse sobre lo más cierto, y entiende que su acción debe hallarse sobre las verdades demostradas, lo más cierto se encuentra en la naturaleza de los hombres en relación con las verdades experimentales del universo.

La naturaleza humana es un compuesto de influencias que se contradicen, que progresan y se rectifican, que crecen y mueren. En ella hay de todos los quilates substanciales, del mal y del bien, de lo más grande estimado como abnegación e inteligencia, y de lo mas pequeño considerado como ruindad. El hombre ó el niño es así. La enseñanza que pretenda trabajarlo para el bien y educarlo para su moral, no debe, en nombre de ningún deseo, eludir esa psicología. Eludir el mal por no combatirlo en sus causas generatrices, es una manera de perpetuarlo y alejarse del bien en un sentido proporcional.

La enseñanza que aspire a trabajar la naturaleza del hombre para que adquiera todos los explendores de su estructura, debe aceptar al hombre en la persona del niño tal como es, sin tener por objeto ningún finalismo metafísico.

¿Es el niño egoista? ¿Encierra en su alma gérmenes de maldad? ¿Está predipuesto para el bien y para el sacrificio en bien de sus semejantes? ¿Denota ofensas en su carácter que traduco en los medios de su conducta? Estas, entre otras muchas más, son las preguntas que debe contener el cuestionario de pedagogía práctica de una verdadera enseñanza racionalista.

A la pregunta: ¿Es el niño egoista? por ejemplo, debe seguirle una contestación circunstanciada o un detenido análisis filosótico y psicológico. Esta pregunta debe ser hecha en general y en particular.

Sabemos que la humanidad se divide en razas, las razas en grupos, los grupos en pueblos y los pueblos en familias. Sabemos, además, que los caracteres de estos apartados, serían hasta el infinito. Bien, pues; los grupos sociales conformados y adaptados a un medio climatológico particular, exteriorizan un carácter, una tendencia, una predisposición, en un todo distintos a las exteriorizaciones de otros grupos conformados y adaptados a otros medios o zonas climatológicas. Aquí tropezamos con un problema de la naturaleza que viene a unirse al problema de la naturaleza del hombre o del niño. La pedagogía tiene que estudiar este factor y tomar de él las experiencias posibles para combatir el egoismo del grupo sintetizado en el alma del niño.

Pero, ¿cómo se combate el egoismo? El egoismo como sustantivo que es, reune en su naturaleza íntima diversas cualidades. Hay en él, en efecto, una cualidad de evolución, una cualidad histórica o de herencia, una cualidad de medio y de tiempo, y una cualidad social. Esta última cualidad degenera en un sentimiento de avaricia, conforma el alma del avaro que consagra su vida a un ahorro angustioso y para el que se vale de todos los medios; degenera también en explotación y en arbitrariedad. La pedagogía puede combatir con cierta eficacia este desarrollo cualitativo, apoyándose en las experiencias científicas, desvaneciendo la inseguridad del mañana, loando el esfuerzo y el interés común, imponiendo la necesidad de las rectificaciones y modificaciones de régimen.

La labor de una pedagogía racionalista es de contrarresto y de propulsiones. El pedagogo de tal enseñanza debe truncar cuanto le sea posible toda suerte de influencias perniciosas inherentes al niño y propulsar, al mismo tiempo, sus mejores cualidades hacia su más completo desarrollo.

Ahora bien, de los principios enunciados se desprende la norma práctica siguiente: La enseñanza racionalista sólo puede ser una ciencia universál en cuanto a su ídea motriz de desarrollos humanos; pero tiene que ser distinta en sus procedimientos y en sus alcances para trabajar de acuerdo con la inteligencia, con la historia, con las conformaciones y adaptaciones de los pueblos. No de otro modo, es posible a nuestro juicio, educar al hombre para el grupo y el grupo para la humanidad.

JOSE TORRALVO.

San Genaro, 6 de Agosto de 1917.

Elaboremos el porvenir

La irreflexibilidad de unos, y el egoismo de otros, que al cuestionar sobre nuestras magnas ideas de libertad y redención, vierten estériles conceptos de «teorías utópicas», no implica en absoluto con nuestra tesonera labor; de esparcir por todos los ámbitos el amor y la justicia que en ellas se incuban hacia todos los humanos; respondiendo al calificativo de «utopía» lo considero de todo punto irrazonable, dada la evolución que lustro tras lustro, paulatinamente viénese efectuando dentro de nuestra idea (están demás los ejemplos); optemos, por lo tanto, secundar con firmeza y valentía nuestra obra comenzada ya, sin titubear un solo instante ante los múltiples y complejos obstáculos, que como consecuencia de esta decrépita sociedad se nos presentan ante nuestra vista; sepamos afrontarlos, a fin de vencerlos, alcemos altivas las frentes, mirando serenamente el porvenir, sin presentimientos a las cuitas que pueda ocasionarnos el mañana; breguemos con ahinco, para luego conquistar la suspirada meta, semejante al cóndor que en raudo vuelo despliega sus alas para escalar las inaccesibles cumbres. Así, nosotros, que soñamos en una sociedad más lógica, más fecunda y solidaria, donde todos los seres estuvieren vinculados por una cordial y fraternal armonía, prestándose mutuamente su apoyo, etc. Jamás debemos doblegarnos ante los más poderosos retardatarios; luchemos sin tregua, llevando a los pueblos la refulgente antorcha, símbolo de infinitas auroras....

CAYETANO GIORDANO.

Propósitos

Contrarios, discrepantes entre sí por futilezas, los anarquistas abren una rendija para que pueda colarse el gusano de la maledicencia o el flagelo bilioso; cosas heredadas de un medio de convivencia en el cual se esgrimen como armas de defensa y de ataque, como consecuencia de todo lo que tenemos de primitivos y que aun no supimos aniquilar. Y, a decir verdad, la vida no brinda, el buen humor deseable para la compulsación de criterios, para el abonamiento jocundo de las cosas de la inteligencia, que necesitan para su ventilación, planos distintos a los actuales. Podemos y debemos crearlos.

Las pasiones orientadas con altura también tienen sus frutos. Hay que desterrar de nuestras modalidades los hábitos siempre dañinos de la pedantería. En el campo anarquista todos son hombres que laboran, que unen sus esfuerzos a la vida del ideal, con relación a sus capacidades. No debe haber prerrogativas distintas para el que escribe y habla, ni para el que fija manifiestos en las paredes, ni para el que silencioso y solo trabaja en tierras no siempre feraces. ¿Hay chispa? Es suficiente para que el incendio se produzca. Y el incendio en este caso adquiere proporciones grandes, se pulveriza todo lo que atenta contra la pureza del ideal.

Eso sí, hay que predisponer a los hombres para que el esfuerzo replete hasta los topes el vacío angustioso de la vida. ¿Tenemos que aprender a caminar a fuerza de tropezones? Queremos, sin embargo, individualizarnos en el conglomerado social, y ¿por qué no? El trabajo nos da ese derecho. Nuestras vidas, útiles a una sociedad que atenta contra el patrimonio integral de sus componentes, deben destacarse en lucha abierta, no esperanzados en compensaciones cotizables, pero sí, confiados en el germinar de nuestras semillas, sembradas por colaboración nuestra, de anarquistas. Aunque sean ilusiones, son grandes cuando en ellas se cifra el bien. Empaparse de sol hasta el calcinamiento, es una manera heróica de reintegrarse a la materia. Así queremos para las ideas a los hombres. Que no haya ambigüedades entre ellos, sinò claridad, mucha claridad, que los penetre y desdibuje la ficción voluntaria. Cuanto más sinceros somos hoy, menos le robaremos al futuro. A nosotros toda la responsabilidad de lo que determinemos.

ARTURO PAMPIN.

Puntos de vista

La aptitud es la conciencia y la sabiduría de la libertad. Y habrá libertad, no hay duda, en el medio que sea, siempre que se le trabaje inspirados por el fecundo anhelo de perfección. Anhelo de perfección que es esfuerzo de vida provechosa y saludable.

La salud de este esfuerzo prescribe la pasión tozuda y malevolente, que el fanatismo genera en un como desvarío mental. En conseguir un avance, poder extirpar los males del fanatismo, domeñarlos si se resisten, crear vértebras de dominio moral, juzgarse y juzgar sus propios hechos, la vida de relación y sus atributos inherentes es, en efecto, el mayor triunfo cualitativo.

La intolerancia es una aberración y los exclusivismos son un producto morboso de los espíritus rutinarios, estrechos, cerrados a la evolución como el caracol en su concha.

El hombre libre cultiva incesantemente el respeto al semejante y a las ideas del semejante. Empero, estima para sí el derecho a la crítica y la revisión de las ideas y de sus circunstancias fortuitas de interpretación. Pues, que así se hace una labor sensata y racional, dado que se compulsa, se compara y analizan todos los valores de la moral de la doctrina, de la inteligencia y de la experiencia en la vida efectiva, en el movimiento, que dije, a sabiduría de la libertad, conciencia y aptitud.

De esta suerte se és, en verdad, anarquista. Y serlo, es inquietarse ante los problemas que le rodeen, explicarse en lo posible todos los fenómenos de progreso y resolver su composición de lugar.

El lugar de un hombre es distinto, en espacio psicológico, al lugar que ocupa otro hombre. Hay desigualdad biológica. Esta desigualdad es vital; se manifiesta en todos los aspectos: en lo moral y en lo social, en el hombre y en el pueblo. En el uno por su más o menos capacidad y, en el otro, su poca o mucha miseria, sus males económicos. Males que adquieren los tonos de un verdadero suplicio y que están en los desarrollos mismos de nuestra organización ética. Males que se continúan, se suceden, van uno detras del otro, siguiéndose de época en época y de generación en generación.

Nada se crea de pura expontaneidad. Todo está sometido, por ley natural, a una causa y efecto de ambiente, de educación y, ante de esto, de herencia. Tal es el proceso del hombre frente al hombre y del pueblo frente al pueblo en las diferentes etapas de evolución, épocas de progreso y radios de actividad manifiesta. Una cualidad interpretativa, claro está, es siempre un impulso de fecundidad y de acción en todos los órdenes, aún cuando no se den alcance. Y no se dan alcance en un orden social, magüer haya prosperidad éste y el otro año y en lo moral, de hombre a hombre, tampoco, fuere quieras que sí o que no inteligente. Nos seguimos, nos escalonamos. Muy bien. Todo tiene anterioridad y continuidad. Perfectamente de acuerdo. Pero un error primero es causa de otro error mayor. Los errores sociales son bien manifiestos a lo largo de la historia y de las luchas encontradas, cruentas, dolorosas y contradictorias.

La revolución francesa fué iniciada, despertándola en las conciencias, por los enciclopedistas, y llevada a cabo luego por los insurrectos. Estos fueron el brazo y los otros el cerebro. Funciones vitales que tienen un significado virtualísimo en la pragmática del pensamiento y de la acción fecunda y saludable.

Pero, la revolución francesa al destruir los privilegios de la nobleza creó, a su vez, los de la burguesía. Tenía que ser así, no lo discuto. Y si bien la plebe dejó de ser plebe, el paria, paria, la nobleza, nobleza, ¿qué transtrueque hubo? Mucho y poco, según se considere. Lo cierto es que lo noble za fué burguesía y la plebe, el paria, fué proletario.

Y aquí la lucha empieza teniendo otro aspecto ya, indudablemente.

El proletario tiene que cuidar de sí y de los suyos con sus propios medios frente al capitalismo usurpador. Sus intereses y los defiende. El proletario se une á otro hermano de infortunio y así a otro, otro y otro. Todos los expoliados se unen. La burguesía ya lo ha hecho y lo hace el proletariado. Forman asociaciones y se conciertan métodos de lucha en la economía y de conquistas sociales. Se abre un horizonte de actividad entre los celajes de unión y de fuerza defensiva y ofensiva. He aquí, estamos ya en la Internacional.

La Internacional como organismo de fuerza proletaria era, en realidad de verdad, un baluarte vigoroso y aguerrido, un fuerte inexpugnable, desde el cual los trabajadores defendían sus intereses más inmediatos que los capitalistas detentaban. Y la Internacional estaba en su rol verdadero.

Más, la Internacional era un error de por sí, por un efecto politico y jurídico y económico. Error que no trato de averiguar ahora. Pero error necesario. Bien. Y si la Internacional estaba en su verdadero rol defendiendo intereses inmediatos, ¿por qué quiso, luego, especular intereses mediatos?

Es desde el punto de vista económico que la Internacional triunfaba, era fuerte, un verdadero baluarte. Pues, que en su seno cabian todos los hombres del mundo, tengan las ideas que tuvieren y las creencias que quisieren. Pero los hombres son los hombres y el fanatismo, la utilidad unilateral, los exclusivismos de doctrina, parece sean una ley ineludible.

De aquí que la Internacional sufriese una escisión, se dividiera en dos o más fracciones. Una seguía a Marx y otra a Bakounine.

La Internacional no es ya un organismo de defensa proletaria, es ya un partido o dos o más. El uno quiere tener las riendas del estado y lucha en este sentido desde un punto de vista político; el otro quiere lo mismo, pero desde un punto de vista opuesto al primero: el uno es legal y el otro es ilegal. Dos errores que van del brazo. Dos partidos que ambicionan la cosa pública, la riqueza social sin trabajar de antemano, en los hombres, las aptitudes decisivas y valorantes que los ponga en posesión de su respectiva personalidad y propia suficiencia.

Marx, confiaba en las fórmulas jurídicas y Bakounine en la revolución salvadora y catastrófica. Y tanto Marx, como Bakounine, se han equivocado. El socialismo hubo de ser en uno y el anarquismo en otro.

El socialismo fué partido poderoso y conquistó lo que se propuso. Llegó a tener las riendas del Estado, y ha sido moral conductor, ha fracasado. ¿Y el anarquismo? Desde que la Internacional dejó de ser, netamente, un organismo defensivo de los trabajadores para trocarse en partido anarquista, desde ese momento mismo, la Internacional fracasó. Así pues, que su fracaso es de siempre.

Yo no esperaba de la Internacional, en la hora actual que impidiese la guerra ni que hiciese la revolución y cambiase de régimen. No lo esperaba. Pues, hace rato que me hube de explicar la inutilidad, en este sentido, de la Internacional y los absurdos de doctrina y de propósitos que le guiaban. Propósitos y doctrina muy nobles, si se quiere, pero angelicales y, por ésto, absurdos.

Los hombres no son ángeles y el paraíso no es para este mundo todavía. Las armonías sociales son creencias, nada más, sin más base ni fundamento que la fe en ideales de redenciones futuristas y en los paliativos acomodaticios de la quimera y la utopía; es decir: los regímenes angelicales serán imposible de toda imposibilidad.

Y si bien es cierto que yo no esperaba que la Internacional hiciere la revolución, por lo menos abrigaba la idea de que, ante la declaración de guerra, se erguiría en un gesto digno de verdadera protesta contra el gran crimen que nos diezma. Y, para vergüenza, la Internacional, no ha hecho constar su protesta—que tal debió hacer por sus declaraciones terminantes en sus congresos realizados—sino al contrario: ha hecho constar su adhesión.

La Internacional es guerrera con Kropotkine, Malato y otros muchos, como suele decirse, a la cabeza.

Muchos son los internacionalistas partidarios de la guerra, ya a un lado o a otro de los beligerantes. Estos internacionalistas son los anarquistas, es el anarquismo.

Y si el anarquismo es deficiente, sus ideas o tácticas de lucha están equivocados, su forma de organización que es la Internacional también es deficiente y equivocada. Por esto de su fracaso.

ARMANDO LARROSA.

Huelga enérgica y huelga violenta

VI

Dadas, pues, las condiciones en que se desarrollan las luchas, cabe preguntar: ¿Cuáles son las conclusiones que se infieren de estos hechos? ¿Qué las huelgas sean violentas? En buena hora sea dicho, si los proletarios se hallan en circunstancias de oponer una violencia eficaz, lo suficiente fuerte para arrollar las fuerzas coaligadas de la sociedad y coronar sus anhelos con el triunfo completo de las cuestiones del trabajo; pero si esta fuerza falta, si esta declaración no ha de hacer más que agrupar o amontonar los trabajadores para mejor dejarlos masacrar por los defensores del capital y el estado, confieso sinceramente que no puedo comprender el valor de estos sacrificios para presionar el triunfo de sus luchas.

Entiendo, sí, que no debe permanecer inactivo ante la enorme injusticia de su situación y mucho menos esperar su salvación en ajenas manifestaciones de conciencia. El problema obrero es el más grande injusticia que los siglos han venido acumulando, y en su solución importa corregir el pauperismo económico y la miseria psicológica. Una y otra, como dos grilletes de hierro aprisionan su libertad entre los engranajes de la sociedad y sellan su esclavitud, pero este dolor que dá márgen a las teorías sociales para cantar sus alabanzas al trabajador y fuerzan la nota de su redención con bellas paradojas sentimentales encaminadas todas ellas a solventar la indigencia económica fuera de su naturaleza y de su espíritu, fuera de sus aptitudes morales y de sus actitudes de hombre que trabaja la libertad y la justicia en la medida de sus fuerzas psicológicas, no son más que nuevas causas de martirio y de dolor, de sacrificios y de muerte.

Y no puede ser de otro modo. El trabajador desconoce aún, en su acepción amplia, el significado de la palabra *hombre*, como desconoce los elementos y atributos de su liberación. Sus ansias llevan el sello circunstancial de sus necesidades imperiosas y sus concepciones futuras descubren la inconsistencia de las nociones prestadas. Aún no hay, no puede haber, esa comprensión para las luchas obreras que virtualiza un cambio de los órdenes morales y económicos de la sociedad, porque tampoco hay esa conciencia obrera, necesaria como fuerza vital, que integran los sentimientos de solidaridad y de armonía, y que ninguna teoría se ha preocupado de crear.

Sus luchas reclaman la previsión del triunfo, llevan impresa la necesidad económica del momento y por eso los organismos obreros deben cuidar y preparar los movimientos de acuerdo con las circunstancias que lo promuevan, lo mismo que un general prepara de antemano los planes que han de decidir la victoria. Y dado que el triunfo en las condiciones que se establecen las luchas, no puede ser el fruto fortuito o casual de una determinada tensión de los espíritus, es lógico suponer, una presión formal, enérgica, hacia todas aquellas partes que sean susceptibles de oponer resistencia.

Esto en cuanto a los sindicatos; que los trabajadores, como hombres, es muy otra su función en la vida, puesto que las libertades y los derechos se gestan en el alma y sólo cuando han sido frutos del pensamiento consciente, llegan a traducirse en hechos. «La libertad no se da, se toma»; pero antes de tomarla, es preciso haber hecho un lugar en el corazón para que pueda desarrollar y dar frutos.

JOSÉ A. GRISOLIA.

La idea de igualdad y comunismo

III

Admitido el principio de independencia en un estado de conciencia relativamente elevada y descartada la hipótesis de la permanencia indolente del hombre sometido a las disposiciones gubernativas, cuando se percate de lo que representa y sintetiza el Estado, tenemos que la actitud decisiva se ha de manifestar elocuente, rompiendo con las trabas que más directamente coartan la libertad individual y colectiva.

Desaparecido el espíritu de sometimiento en las masas y con ello el principio de autoridad, el Estado se desmorona, las causas del malestar social desaparecen y los componentes humanos quedan en igualdad de condiciones para actuar y desenvolverse dentro de una esfera de relación común, necesaria e indestructiblemente. Justo es admitir, entonces, que producido el cambio en la reglamentación social las actividades de los hombres tiendan a solventar la situación creada, adoptando los medios más razonables y eficaces que reclamen las necesidades

comunes de subsistencia. que es alrededor de la cual giran y girarán por cierto las actividades humanas para que la especie no perezca, originando el bestialismo en su seno y para que las corrientes creadoras y científicas sigan el curso que les asignan sus propias evoluciones.

Y es que esa necesidad imperiosa que hace que los hombres se entiendan y puedan orientar sus actividades en un medio de convivencia libre de la tutela estatal y alejada de la influencia perniciosa que ejerce el sistema utilitario del presente, es la que llevará a los pueblos por el camino de la felicidad a establecer prácticas adecuadas al desarrollo adquirido para el desenvolvimiento económico que requieran las circunstancias y el progreso de la época, de modo que la vida humana esté libre de las funestas alternativas que originan la falta de orientación y el desacuerdo en lo que concierne á la satisfacción de las necesidades orgánicas: la manutención de la especie.

El Estado, como centro absorbedor que és de las energías humanas, se reserva para sí el derecho absoluto de posesión de todas las creaciones del hombre, de todas las producciones emanadas del esfuerzo conjunto o individual, abarcando todo aquello que implique energía, movimiento y actividad mecánica o consciente; y es así que mantiene latente la desigualdad imperante, valorizando la desproporción de condiciones y utilizando como *cosa propia* los medios de producción que el hombre debiera poseer para sí, de modo que el desgaste de energía muscular fuera inferior al producto cosechado, en provecho del esfuerzo propio y no del Estado que lo absorbe impunemente.

Definidas, pues las circunstancias en forma concluyente, los medios que estuviesen en posesión del Estado, — y vale decir del capital, desde que es su componente — los conocimientos adquiridos por las huestes productoras y el progreso realizado en todos los órdenes de la vida activa, especialmente en sa mecánica, redundarían a afianzar la practicabilidad del entendimiento, estableciendo de hecho la era del comunismo, sobre todo, teniendo en cuenta que, con la desaparición del Estado, la propiedad, hoy en poder de los menos, pasaría a ser común.

Averiguadas las tendencias del hombre y el resultado que darán al transcurrir del tiempo las ideas nuevas, sacamos en conclusión que el comunismo se impone para el futuro; y como quiera que en el presente la libertad es un sueño dorado, supeditado como está el hombre al medio de Estado, es que pensamos no es aventurado preconizar el bien de la especie sobre una base de justicia e inteligencia común.

BENJAMÍN BALZANO.

Nuestro atraso

Justifica nuestro atraso y la deficiencia con que aparece el presente número, los contratiempos que sufrimos a última hora con nuestra máquina.

En el próximo número trataremos de subsanarlos.

Calumnias viles

Malditos los malos, los que visten su fanatismo de mentira, tirando puñaladas al aire como matarifes de opereta.

Son cobardes y malignos. Son delincuentes, en los actos como en las ideas: pero delincuentes según ética nueva, según la ley moral de hombres libres. Mentir de las ideas de los demás, es recurso de pobres polemistas. Falsear aptitudes, pintarnos en el extrangero como casos rarísimos de la flora anarquista mundial, es gloria de encubiertos, de anónimos detractores, de misteriosos entes físicos o metafísicos, de los que hacen vida de ocultillo porque al sol no tienen puesto que puedan ocupar. Al sol, hay que afrontar responsabilidad. hay que sostener alto lo que se dice. Y, cómo van a sostener alta alguna cosa los que son pigmeos?

Se nos ha pintado por ahí, en la otra orilla, como batllistas, como politiqueros. No se ha dicho de fulano, ni nombres, ni cantidades; se habló del anarquismo del Uruguay, en redondo, como de algo absolutamente maleado por el virus politiquero. ¡Oh, los críticos! ¡Oh, los entes metafísicos que conviven con nosotros!... ¡Oh, los intelices y chotos críticos que la ofician, en periódicos que presumen de avanzados, como detractores del anarquismo del Uruguay!...

En verdad, que hay hombres malos, venenosos, indignos; pero también, ¿aún no será llegada la hora de resolverse y decir lo que se debe decir?

No se debe olvidar que «quien calla otorga,» y los anarquistas, estamos habituándonos a callar demasiado, otorgando con ello facultades malignas a ciertas personas que la ofician desde lejos de críticos de ocasión.

JOSÉ TATO LORENZO.

Por la Justicia

Compañeros:

Un alto deber de solidaridad, un profundo amor por la justicia, una imperiosa obligación contraída con nuestras propias conciencias, para luchar sin tregua por la causa del pueblo oprimido, nos induce a dirigirnos a la colectividad anarquista y a aquellos que sin serlo, se sientan indignados por la injusticia que más abajo señalaremos.

La justicia histórica argentina, que tantas víctimas ha hecho, que tanto se ha ensañado con los hijos del pueblo que no se han sometido a sus torpes mandatos, quiere perpetrar un nuevo crimen con nuestros compañeros José Vidal y Jesús M. Suarez, encarcelándolos por el delito de ser rebeldes, de ser anarquistas.

Todos saben, por haberse publicado en toda la prensa revolucionaria, lo acaecido en Firmat (República Argentina), donde cayeron nuestros buenos compañeros Barros y Mena por el fusil policial.

Ahora bien: después de tal crimen aprehendieron a 18 trabajadores, con la torpe intención de cargarles toda la responsabilidad y salvar en esa forma, el decoro de esa institución criminal. De los 18 presos solo quedan nuestros compañeros Vidal y Suarez, pues eran los únicos anarquistas, y a quienes mediante testigos falsos quiérese les hundirlos en el presidio. Podemos decir que en este caso, solo se condena a la idea, por cuanto ninguna acusación sería compromete a estos compañeros, y se ve la sola intención de anular a dos hombres que se habían consagrado a la lucha por la causa de los oprimidos.

Consentiremos los anarquistas y todos los amantes de la justicia, este crimen? ¿Permaneceremos inactivos ante esta iniquidad? No. Nuestra protesta debe llegar hasta los tiranos gritándoles fuerte, muy fuerte, las verdades para que se oigan por todos los ámbitos del mundo.

Compañeros: Es necesaria una intensa agitación popular en pro de la libertad de Suarez y Vidal, y de todos aquellos que sufren en la cárcel por el delito de ser rebeldes y anarquistas.

Jamás los anarquistas, los centinelas de la libertad, nos hemos negado á prestar nuestro apoyo solidario á todas las víctimas de la burguesía. Esta vez también lo demostraremos. A la lucha pues, todos los que no escatiman esfuerzos para que el triunfo de la justicia sea una realidad. Es necesario la constitución de un comité, que se encargue de los trabajos preliminares de la agitación. Con ese objeto, y para coordinar ideas al respecto, invitamos á las agrupaciones, Centros de Estudios, y sociedades obreras, a que manden delegados para la reunión que tendrá lugar en el Centro Internacional, Río Negro 1180, el viernes 17 a las 21. Igualmente quedan invitados todos los anarquistas que estén de acuerdo con esta humana y justiciera campaña.

EL CENTRO DE E. S. PASO MOLINO

Federación Obrera

Esta institución ha repartido a todas las sociedades obreras y agrupaciones de carácter social una nota invitándolas a que envíen un delegado a la asamblea que se efectuará el sábado 18, a las 21 horas en su local: Río Negro 1180, para tratar sobre la conveniencia de encarar una campaña contra la carestía de la vida.

Nuestras actividades

A los centros y agrupaciones que deseen hacer publicaciones de sus actividades en este periódico, recomendámosles que envíen las notas el viernes de noche a mas tardar, a nuestra redacción.

CENTRO DE E. S. DE PASO MOLINO

Ponemos en conocimiento de los camaradas, que la velada y conferencia que habíamos organizado para el día 7 del cte. a beneficio del periódico «La Batalla» y nuestra biblioteca social, en el Biógrafo Belveder, fué postergada para el próximo martes 14 debido al mal tiempo.

Quedan avisados los compañeros que deseen concurrir.

LUZ Y VIDA

Dentro de poco, este Centro de la Villa del Cerro, realizará una velada a su beneficio, en el Teatro Apolo. La obra a representarse será la interesante comedia de Ernesto Herrera: «La moral de misia Paca».

"Estudios"

Llegó el número 4 de esta importante revista que editan Torralvo y Ricard. Viene repleta de interesante material, con el siguiente sumario: El fin de una civilización, J. Toralvo.

A través de los hombres y de las cosas: La justicia militar.—El esfuerzo.—Programas socialistas

La poesía de Rabindranath Tagore.—Juan Palazzo.

Fundamentos biológicos de la anarquía, F Ricard.

Al crítico de «La Obra».—Pierre Quirole.

Apuntes.—Yo.

Notas de Redacción y Administración.

Bibliografía.

Balance del número 41

SALIDAS

A la imprenta por 1.100 ejemplares	$	18.00
Estampillas	»	0.70
Tren	»	0.36
Kerosene	»	0.12
Tinta	»	0.04
Porte pago, mes de Julio	»	0.25
Déficit del número 40	»	17.54
Total	$	37.01

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	$	1.64
Suscripciones	»	10.55
Venta «Luz y Vida», (Cerro), número 41	»	2.10
S. Carboneros, Bella Vista	»	1.00
L. F., (donación)	»	0.20
Venta de una colección	»	1.00
Total	$	16.49

RESUMEN

Salidas	$	37.01
Entradas	»	16.49
Déficit que pasa al N.o 42	$	20.52

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Por falta de espacio no pudimos publicar en el número anterior como era nuestro deseo, las notas administrativas que van a continuación.

M. B.—Recibimos de varios empleados de la Colonia de Alienados de Sta. Lucía, 3.20.

M. J.—Rosario. Van seis ejemplares. Los sobrantes los reparte.

Obrero Panadero, Ciudad-Ramón, Posse Lopez, de Empalme Olmos no recibe vuestro periódico.

«Alborada», B. A.—Tenemos 0.60 para vosotros, ¿a quien lo entregamos?

Antonio Perez, R. A.—Tiene pago Agosto.

A los paqueteros del interior de la R. Argentina, traten de ponerse al corriente con esta Administración.